

MONOGRÁFICOS
Nº 1 - 10 JULIO 2026

CUESTIÓN DE ESCUELA

-

El Control y la Formación del analista

3 marzo 2026

Documento digital editado por la Comunidad de Madrid de la ELP



Comunidad de
MADRID

ÍNDICE

Prefacio. Andrés Borderías	2
El control después del pase. Gabriela Medin	3
Reflexiones de un rinoceronte en Control. Florencia Riesco	4
"No trate de ser buena analista, hableme de su paciente". Julieta Miguélez	7

Prefacio

➔ **AUTOR** Andrés Borderías¹

Damos inicio con este primer número a una nueva publicación digital en la Comunidad de Madrid, que hemos llamado "Monográficos", y quedará alojada en la Web de nuestra Comunidad. Queremos reunir en cada uno de ellos los trabajos que se presentaron en los diferentes ciclos de las diversas actividades que se llevan a cabo en nuestra Comunidad analítica en este formato de fácil acceso. De este modo ustedes tendrán a su alcance el producto de nuestro trabajo ordenado según los múltiples ejes y temáticas que orientan nuestra tarea.

Este primer número recoge las intervenciones de la jornada de trabajo dedicada a la cuestión del *Control y la Formación del analista*, que inauguró el nuevo espacio que hemos denominado "Cuestión de Escuela", una de las actividades que realizamos en las Noches de Escuela de nuestra Comunidad.

En "Cuestión de Escuela" abordamos los problemas cruciales que afectan al psicoanálisis y a nuestra Escuela en nuestra Comunidad, tomando en cuenta las transformaciones que la época imprime en la subjetividad contemporánea y su relación con las condiciones de posibilidad de la práctica analítica.

El control

Elegimos comenzar con esta nueva modalidad de trabajo abordando la cuestión del control: ¿Qué es el control, también llamada por Jacques Lacan "supervisión"?

Tomemos como introducción a esta cuestión el texto esclarecedor que figura en la página web de la *École de la Cause Freudienne*:

"En el Acto de Fundacional de la Escuela Freudiana de París, en junio de 1964, Lacan utilizó la frase: «la supervisión es necesaria». La supervisión es necesaria, pero no obligatoria.

Es necesaria porque es responsabilidad del psicoanalista dar cuenta de los efectos analíticos obtenidos por el paciente durante el tratamiento. También es necesaria porque surge del deseo que impulsa al practicante a encontrarse con un psicoanalista para hablar de su práctica analítica.

¹ Andrés Borderías es psicoanalista en Madrid, miembro de la ELP y la AMP.

Por lo tanto, responde a una lógica subjetiva. La persona que la emprende elige libremente a su supervisor, a quien atribuye un saber. No existe un estándar que rija la sesión de supervisión.

El control y la formación del psicoanalista

La formación del analista supone un saber teórico esencial, transmisible pero insuficiente para la práctica, ya que se basa en una tipología de síntomas. Sin embargo, cada caso interroga a la teoría y requiere atención a la singularidad. Orientarse por el psicoanálisis implica no rehuir las discrepancias entre las normas teóricas y la especificidad de los casos; también implica aceptar afrontar las dificultades clínicas, no en solitario, ni sin una sólida formación, ni sin un tercero.

La supervisión contribuye a una formación que va mucho más allá de la mera transmisión de un saber de tipo universitario. Ciertamente, un analista puede recurrir al saber supuesto a otro para descifrar mejor los dichos del paciente, realizar un diagnóstico o determinar la dirección de una cura. Informar sobre un detalle de una sesión o una frase, evocar el curso de un tratamiento o cuestionar un punto enigmático que interpreta. El supervisor se convierte en el interlocutor, el efecto de sorpresa, de descubrimiento, surge a veces de su intervención; con una palabra, una pregunta, puede cambiar el punto de vista, revelar otra interpretación, otro resultado. A veces, también, la sorpresa surge del propio controlante al escucharse decir lo que está contando.

Dar cuenta de su acto

El control, tal como lo concibe Lacan, es propiamente analítico y, por lo tanto se piensa en eco con la cura del controlante. Dirigirse a un tercero hace salir la experiencia analítica de la dualidad y sus efectos imaginarios. De hecho, Lacan nos advierte sobre el poder cautivador de la mirada y su dominio, que rivaliza con el del oído. En otras palabras, la persona que controla se mantiene a distancia de los posibles restos de su propio goce y, por lo tanto, puede extraer consecuencias didácticas de su propia cura. Además, al interpretar los efectos del análisis en su paciente, el psicoanalista esclarece su propia posición.

Sin embargo, la persona que controla no es un maestro, salvo quizás en el sentido socrático. Anima al practicante a rendir cuentas de su acto, a reconstruir su lógica, que solo puede discernirse retrospectivamente, en los efectos obtenidos para el paciente. Desarrollar la lógica de su acto, asumiendo los riesgos que conllevan, implica tanto responsabilizarse como identificar la propia relación con el psicoanálisis, el propio estilo.

Saber no saber

Jacques-Alain Miller nos recuerda que no existe el concepto del Analista y que, por lo tanto, no se puede invitar a un practicante a conformarse a él. «El único camino abierto sigue siendo el del paradigma: hacer el duelo de un supersaber; saber no saber; aceptar la propia singularidad como analista»². La supervisión contribuye a esto porque permite escuchar la novedad de cada caso, porque nos invita a dejar de lado cualquier prejuicio basado en un saber preestablecido."

Hasta aquí el texto extraído de la web de la ECF. Publicamos ahora las intervenciones de este primer encuentro de Cuestión de Escuela, con el que damos inicio al primer número de los Monográficos, como nueva publicación digital de la Comunidad de Madrid de la ELP.

11 de Julio de 2026.

² "En ligne avec Jacques-Alain Miller", *La Cause du désir*, nº80, febrero 2012, p. 9.

El control después del pase

Subtítulo

➔ **AUTOR** Gabriela Medin³

"Lacan hace bascular la prudencia institucional desde el deber ético. Es desde el interior mismo del discurso analítico que proviene el deseo de pedir un control, en un punto donde deber y deseo se anudan". Eric Laurent, Su control y el nuestro⁴

Entiendo el control como el elemento invariante de la formación analítica aún cuando varíe su uso a lo largo de la misma, que, por otra parte, no tiene fin.

Cuando La Junta Directiva de la Comunidad de Madrid me propuso organizar este acto que se presenta bajo esta nueva modalidad de trabajo que han titulado *Cuestión de Escuela*, alrededor del control, pensé en invitar a dos colegas a trabajar en torno a la pregunta: ¿Qué lugar toma y cómo se hace presente el control en distintos momentos de la formación analítica? Se lo propuse a Julieta Miguélez, luego juntas pensamos en Florencia Riesco.

Con esta pregunta nos "juntamos", nos "adherimos" durante tres reuniones en las que trabajamos distintos textos sobre el tema. Hoy podremos poner en común y conversar en torno a lo que cada una extrajo de esos encuentros.

Si elegimos la cita de Eric Laurent para el anuncio del trabajo de hoy, fue porque aborda la paradoja de la formación y del control en la orientación lacaniana. Elegimos esta frase porque entendemos que el control anuda deber, deseo y ética.

El control después del pase

"Lacan no deseó jamás aliviar ni al analista ni a la Escuela de la parte que les corresponde. Por la formación que dispensa se juzga si una Escuela mantiene o no al psicoanálisis en el lugar que le corresponde en el mundo. Desde este punto de vista, análisis personal, control y enseñanza se encuentran entrelazado". Eric Laurent, Su control y el nuestro.

³ Gabriela Medin es psicoanalista en Madrid, miembro de la ELP y la AMP.

⁴ Laurent, Eric. "Su control y el nuestro", revista *Freudiana* nº 30, Barcelona, 2000.

En un texto sobre este tema, que escribí en 2018 decía:

"Entiendo que deseo de análisis y control de la práctica mantienen una estrecha relación de topología moebiana, articulándose en los distintos momentos de la formación de un analista. Si sostenemos que es en el propio análisis donde se produce el deseo de analista, será en el control donde esa relación singular al psicoanálisis podrá verificarse. Es a partir de la ética del psicoanálisis que el control toma su valor.

El deseo de control no sería un deseo de saber acerca de la clínica, aunque eso esté presente, sino un deseo de mantener la orientación, orientación que nunca está del todo lograda y que se dirime con los avatares del caso (del paciente y del analista).

Cada practicante, entonces, hace distintos usos del control, según el momento de su análisis y de su formación."⁵

Terminaba ese artículo con una pregunta en relación al control después del pase.

Me encontraba en ese momento transitando el tramo final de mi análisis y leyéndolo, ahora puedo ver el modo en que la pregunta en torno al deseo del analista, al sinthome y al saber me trabajaba.

¿Qué puedo decir del control después del pase ahora, cuando han pasado poco más de tres años del final de mi tiempo de ejercicio como AE?

Confirmo lo que decía al inicio del elemento invariante de la formación, en el sentido lógico, aun cuando varíe lo que en el control se plantea o se juega. Esto es, mantengo un control periódico, sistemático, frecuente.

De hecho, en mi práctica el control se ha revelado aún más importante luego del pase y os intentaré decir por qué. Ese por qué tiene alguna relación con lo que decía en 2018: deseo de mantener la orientación. Y decía: orientación que nunca está del todo lograda.

Eso que ya vislumbraba se confirma después del pase. No hay final logrado en el sentido de sin restos, no hay orientación asegurada para siempre. Por eso el control se vuelve esencial, es el lugar donde se sigue trabajando la propia y singular relación al psicoanálisis y donde se controla la potencia y la delicadeza del acto analítico.

J.-A. Miller en *El Banquete de los analistas* habla de lo insoportable de sus relaciones con el psicoanálisis que distingue muy bien de las relaciones con los analizantes. Y dice: "Si me

⁵ Medin G., "El control de la práctica y el deseo del analista". Dossier Blog AMP *Under control*. 2019. Vol.2

permiten, esto vale para todo analista que tiene que dilucidar sus relaciones con el psicoanálisis. He aquí lo que marca los límites del tacto que implica el psicoanálisis como práctica, y que se transmite por el control, el cual no tiene ningún valor si se limita a pautar las relaciones del analista aprendiz-en la posición de aprendiz- con sus pacientes. El control no vale nada si no apunta más allá, esto es a sus relaciones con el psicoanálisis”⁶.

De ser la mirada del Otro con sus múltiples declinaciones a seguir andando con mis pies, que es el modo en que pude nombrar mi modo sinthomatico de continuar en soledad con otros. Una soledad que permite ver a los otros, seguir sola con otros. En la Escuela, esos otros son los que compartimos la misma causa y respetamos nuestras diferencias.

El pase liga indisolublemente a la Escuela, dije en una mis enseñanzas. En el final, no sólo se produce el pasaje de analizante a analista sino que la transferencia, que no se elimina, se dirige a la Escuela y uno queda enlazado al lugar que representa esa causa común en torno a un vacío.

En un texto que se llama *La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela*, Miller planteaba que “Lacan esperaba que los AE vinieran a inscribirse en ese lugar, es decir que testimonien, que crean lo bastante en el inconsciente como para haberle consagrado una parte de su existencia, de sus bienes, de su ser”⁷.

Es interesante la paradoja, ¿se puede creer habiendo constatado la inexistencia del Otro? No es posible creer como modo de dar consistencia al Otro, no es posible creer en términos de la religión o de las diversas formas de creencia que velan la castración inherente al ser hablante, pero hay un creer en el inconsciente en tanto se trata de seguir siendo incautos y de volver una y otra vez a la posición analizante.

Para mí, en el pasaje de analizante a analista, hay algo del gusto por la diferencia que se decanta una vez se constata que todos estamos en el trabajo de hacer con el agujero. Entonces, el control es el lugar donde continuar despierto, donde continuar cultivando la relación de cada uno con el psicoanálisis y tratando los impasses que puedan surgir. La paradoja de nuestro “artefacto” es que al tiempo que necesitamos una suposición de saber para tocar lo real, esta suposición es también una defensa frente a lo real, la tensión que instaura esa paradoja está siempre presente.

Constato que luego del pase, hay lugares fantasmáticos a los que no se vuelve, hay modos de funcionamiento que no vuelven, hay también restos sintomáticos.

⁶ Miller J-A., *El banquete de los analistas*. Buenos Aires. Paidós. 2005. Pág.10.

⁷ Miller Jacques-Alain, “La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela”. Revista El caldero de la Escuela, Nueva serie. N 24, 2015.

En un texto de hace un par de años⁸, definí esos restos sintomáticos como una vacilación, una duda respecto de mi misma o de mi acto que me atrapa en algún momento, un momento de debilidad mental pasajera que sobreviene y que consigo distinguir bastante rápidamente la mayor parte de las veces.

Hacia el final de su enseñanza, Lacan define las alternativas del parletre con lo que Miller llamó la trilogía de hierro: debilidad, delirio o *duperie* (embaucamiento). Esthela Solano, en su texto *El parletre en control*⁹ toma esta conceptualización como marco. Plantea pensar las dificultades que se tratan en el control en relación a los tres registros, y habla de los embrollos de la mentalidad que pueden sobrevenir al practicante. El final del análisis no inmuniza frente a los embrollos de la mentalidad aún cuando no se presentan igual que en otros momentos de la formación.

Del mismo modo, cuando Esthela se refiere a la dimensión de lo real, resalta la importancia del cuerpo del analista, de su presencia. Dice: "Es un cuerpo que asegura un "estar ahí", una presencia encarnada, más o menos afirmada o discreta, borrada o bien activa, según los casos. Esto supone un saber hacer con el cuerpo en la dimensión del semblante. Pero puede ocurrir que el cuerpo del analista se convierta en un obstáculo para el mismo analista, y entonces los dichos del analizante producirán "acontecimientos de cuerpo" en él"¹⁰.

Así como el final del análisis no te convierte en analista, tampoco inmuniza respecto de los embates de lo real o de las contingencias que tocan un punto conmovedor. Hay situaciones de la vida y de la Escuela que tocan, que conmueven y que reactivan en alguna ocasión restos sintomáticos, y en otras, modos de respuesta de otrora que uno advierte, que no pasan inadvertidos, pero que retornan.

Me encontraba en un momento difícil en el que sentía angustia y este retorno de un modo antiguo de respuesta. Comento en el control: "no estoy bien y ubico que ha sido a partir de una situación de la Escuela que estaba teniendo efectos en el modo en que me situaba en mi práctica, a la vez digo, estaba sensible por una situación familiar que me había tenido angustiada durante un tiempo". El analista de control dice: "Claro", y enuncia un significante que había tenido importancia en mi historia y que podía nombrar, podía ser una lectura de lo jugado en ambas cuestiones. Sorpresa y alivio que me permitió seguir, habiéndose resuelto el impasse.

⁸ Medin G., "Un instante". L'Hebdo blog. Noviembre 2020.

⁹ Solano E., "El parletre en control". *El psicoanálisis* Nº 33. Dossier ¿Quieres lo que deseas?

¹⁰ Ibid.

Por último, una breve reflexión respecto de la práctica como analista de control. Es una práctica en la que me oriento por dos líneas de fuerza. En primer lugar la tensión entre saber y pasión por la ignorancia. Lacan planteaba que un psicoanalista debía estudiar, leer, saber muchas cosas pero a la vez preservar el no-saber radical frente al sujeto que viene a vernos. En uno de los textos que leímos Hebe Tizio, decía: un rinoceronte puede despertarte. La otra es la tensión que existe entre el texto que un controlante trae y su posición respecto del discurso analítico, su relación al psicoanálisis.

Para concluir, puedo decir que el control tanto cuando controlo mi práctica como cuando recibo a un practicante en control, es el lugar donde mantener el gusto y la satisfacción en la práctica del psicoanálisis.

Reflexiones de un rinoceronte en Control

➔ **AUTOR** Florencia Riesco¹¹

Bueno, quisiera en primer lugar agradecerles a Gabi y a Julieta la invitación. Les agradezco, también, porque la modalidad que propuso Gabi fue novedosa y disfruté mucho del trabajo.

Lacan y los rinocerontes

En el *Seminario XXIII* Lacan dice que se da el lujo de controlar y habla de dos etapas que se dan en aquellos que, bajo su fórmula, se autorizan a ser analistas. Una de estas etapas, dice, es en la que son como el rinoceronte. Y agrega: "Se hace poco más o menos cualquier cosa y yo los apruebo siempre"¹².

"Yo los apruebo siempre", dice. Me emocionó leerlo y me pregunté: ¿Qué aprueba? Hoy lo leo en relación a lo que apuntó con la fundación de su Escuela, y - entonces- a lo que apunta el control y el análisis en nuestra orientación. Es la premisa de nuestra escuela, del agujero que la Escuela sostiene, estoy hablando de que no hay una respuesta última a qué es un analista. Lacan acompaña el movimiento propio del practicante, desde el inicio. Y es de lo que se trata: de ir más allá del horror que el practicante sostiene a su propia singularidad y a la soledad de su acto. En los Pases podemos encontrar cómo -incluso- hay un consentimiento de esto al final.

La función del Control

Si hablamos de distintos momentos de la formación del analista, diría que puedo dar cuenta de la etapa de los rinocerontes. Y en este tiempo, son muchas las preguntas que uno se hace en relación a la práctica y que van deslizándose al control, y a su función.

Mi primer tiempo de práctica de control estuvo marcado por una demanda que a posteriori fue muy clara para mí. Me dirigía a control a que la analista me diga qué y cómo hacer; me dirigía con la demanda de respuesta a la pregunta: ¿Qué es un analista? Advertida de esto, se produce un movimiento en donde esa demanda se modifica, aunque esto, claro, no resuelve la cuestión.

¹¹ Florencia Riesco es socia de la Sede de la Comunidad de Madrid de la ELP.

¹² Lacan, J. *Seminario 23, El sinthome, El uso lógico del sinthome o Freud con Joyce*- cap.I, pág. 17, Ed.Paidós, 2022.

Para dar cuenta de lo que implica la experiencia del Control en este momento de mi práctica, para mí, ha sido fundamental una cita de Miller.

En *El Banquete de los Analistas*, Miller dice: "Al control el aprendiz llega sintiéndose absolutamente responsable de todo lo que ocurre en la experiencia: ¿Estuve bien? ¿Hice mal? ¿Soy tan bueno como mi analista?". Añade: "Luego, es verdad, que hay que enseñarle la pereza, esto es, a no entorpecer el curso de la experiencia analítica, el trabajo en curso, a no recargar el análisis con su responsabilidad (...) y el control, a mi entender, es uno de los lugares electivos de la transferencia de trabajo"¹³.

"No entorpecer el curso de la experiencia analítica", esto hoy me resulta de una precisión fundamental. ¿Qué la entorpece?, ¿Qué hace obstáculo? Para ubicar algo de esto, me serviré de un trabajo de Esthela Solano titulado "El parletre en control", ya que me ha gustado mucho porque trabaja estos obstáculos desde las tres instancias R.S.I, y va orientando en cómo el control opera allí. Puntuaré, entonces, ese recorrido.

De la inercia de lo imaginario

Esthela nos dice que el obstáculo que surge de lo imaginario, podemos ubicarlo cuando como analistas respondemos desde lo que Lacan sugiere como debilidad mental. Dirá "La inhibición del acto del analista es relativa a una supuesta performance, al querer estar en concordancia con una supuesta maestría que supone lo que se esperaba de él"¹⁴. Esto responde al eje imaginario, y este entra mucho en juego cuando en el control lo que opera es una identificación al analista. Uno responde como se supone, incluso con la modalidad y la voz de aquel con quien controla o del propio analista.

Una experiencia

Llevo a un paciente a un nuevo control, creía tener claro lo que me complicaba, se trataba de un paciente psicótico que se encontraba en la búsqueda de un hijo con su pareja. La imposibilidad de la llegada del hijo, lo ponía ante un dilema: ¿dejar a su pareja o renunciar a la paternidad? No pude leer ese dilema porque para mí la cuestión residía en que yo tenía que hacer algo: ¿evitarlo? ¿hacerlo desistir de ese empuje a la paternidad? Esto, venía y voy a decirlo así, de la voz que sostenía de otros controles. Digo sostenía porque estaba presente cuando atendía a este paciente. Este nuevo control, fue simple y tajante: "No queremos/ no deseamos nada para nuestros pacientes". Punto.

¹³ Miller, J.A. *El banquete de los analistas*, La enseñanza del psicoanálisis-cap. IX, pág.176, Ed.Paidós, 2010

¹⁴ E. Solano-Suárez. "El parletre en control". Revista: *El psicoanálisis* 33

Este señalamiento, que podemos haberlo escuchado; en un contexto de control, de un caso particular, en donde esto está operando deja un efecto que marca un antes y un después y que es transversal a la práctica. Es decir, no tiene efectos únicamente en ese caso, porque apunta a la función del analista y, hasta diría, a la función del saber.

Diría que cuando aparece algo del "tener que hacer", conviene preguntarse: ¿de dónde viene esto? El control cuando opera, desde la función que conviene, hace aparecer esta pregunta cuando no está.

De la inercia de lo simbólico

En cuanto al eje simbólico, podemos pensar en las consecuencias de dejarnos llevar por las vías de la verdad mentirosa. Esta dificultad, en su texto, Esthela la enlaza con lo que Lacan en su última enseñanza llama delirio, en tanto que elucubración de saber sobre lo real.

Ir a control con todos los datos, insistir en encontrar un diagnóstico de estructura (no porque esto no tenga que estar, sino por lo que causa esa búsqueda, que es la tranquilidad del practicante) da cuenta del saber como defensa, allí, insistiendo. En la época del rinoceronte, el imperativo superyoico, empuja a buscar en el saber el que hacer de la práctica analítica.

En su última enseñanza, Lacan eleva el acto analítico a la "dignidad de la cirugía"¹⁵. Lo ubico aquí, porque el corte de la cadena significativa es lo que nos permite no perdernos por las vías del sentido para orientarnos por lo real.

Esto, que también se presenta desde el inicio, es un movimiento fundamental en el primer tiempo de la práctica analítica, y debo decir que, al menos en mi experiencia, es de lo primero surge como obstáculo en las conversaciones entre rinocerontes: "no me atrevo a cortar la sesión", "el paciente pide 60 minutos", "no puedo hacerlo", "me animé a cortar".

Otra experiencia

Ante la pregunta: "¿escuchas 45 minutos a un obsesivo?", respondo afirmativamente, a lo que la analista con la que controlo se desploma sobre el sillón y me dice "dejamos aquí". Salgo del control conmovida. Desde entonces, se producirá un efecto en mi escucha e introduciré el corte en mi práctica analítica.

¹⁵ Lacan, J. *Seminario, libro 25: El momento de concluire*, inédito, clase del 11 de abril de 1978

Otro control

Al salir de un control, me olvido el cuaderno donde tengo las notas, la analista con la que controlo me dice: "Puedes dejarlo un poco". Esto que queda en mí resonando, deja en evidencia mi posición subjetiva.

Conmover la defensa del saber, teórico o del caso, ha de ser para mí de lo más complicado de la experiencia analítica y, diría que, el control que funciona opera en esta línea.

Es el vaciamiento del sentido el que nos permite superar este obstáculo de lo simbólico para no perdernos en, cito a Esthela, "el escollo de la producción de un saber resbaladizo, que no toca al goce y a veces lo alimenta"¹⁶.

El hueso de lo real

En lo que respecta a lo real, Esthela ubica el cuerpo como sustancia gozante. Y dice, que lo que puede ocurrir aquí es que el cuerpo del analista se convierta en un obstáculo para el analista y que los dichos del analizante produzcan acontecimientos de cuerpo en él. Como dice Lacan, en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, cito: "el mejor fruto que sacaría -el controlado- de ese ejercicio sería aprender a mantenerse él mismo en la posición de subjetividad segunda en que la situación pone de entrada al controlador"¹⁷. El control sirve, entonces, para rectificar esta posición: esto apunta a un saber hacer con el cuerpo en la dimensión del semblante.

Mientras trabajábamos en los textos, me preguntaba, si este obstáculo, el de lo real, es el que reorienta a uno a su propio análisis. Me fui respondiendo que no. Los tres obstáculos, en tanto guarden relación con el síntoma o el fantasma, nos orientaran al análisis.

En el control estamos en posición analizante de nuestra práctica y cuando hay algo de lo propio que entorpece, eso debe dirigirse al lugar que conviene. No es que necesariamente con quien controlamos diga "Esto es de su análisis", uno también puede reconocer algo propio y llevarlo al lugar que corresponde.

¹⁶ E. Solano-Suárez. "El parletre en control". Revista: *El psicoanálisis* 33

¹⁷ Lacan, J. *Escritos I, Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, pág. 246. Ed. Siglo XXI, 2018.

Hay un trabajo de Luis Miguel Carrión que dice que en el control se controla siempre el mismo caso: el propio. Eso del propio caso que tiene que ver con lo sintomático, con lo no analizado, para ubicar ese resto no elucidado que interfiere en el acto analítico¹⁸.

Entonces pensaba que lo que sí podía ubicar, a partir de mi experiencia, es que la práctica asidua del control podría ser lo que relanza al análisis. Asidua en relación a la frecuencia o al analista con el que uno controla. En realidad es una pregunta que sostengo, si es esa experiencia lo que produce el encuentro con lo que se repite, con lo que nos resuena, más allá del caso, lo que da cuenta de lo sintomático en juego- en uno. No creo que se limite a esto, pero me parece un punto interesante para conversar...

No iré más allá de esta etapa del rinoceronte, ya que me queda análisis por delante, no porque esto implique que uno no puede realizar un desarrollo epistémico sino porque es una decisión detenerme aquí.

Pero para finalizar, un último punto:

La Escuela y el Control

Quisiera agregar que nuestra orientación, pone sobre el horizonte, que será la caída del Sujeto Supuesto Saber lo que posibilite al analista consentir a la propia singularidad hecha acto para dejar de entorpecer la experiencia analítica.

Como nos enseñó Mauricio Tarrab en las Noches sobre el Pase: "Pensar el acto analítico desprendido de todo activismo y forzamiento, que son sus formas imaginarias y actuadoras. El acto analítico no es un hacer esto o aquello. O no hacer nada. El acto es quizás prestarse a una sustracción de tal modo que pueda irrumpir esa otra cosa que está allí y que eso pueda escribirse de una manera nueva. Para el analista será reconocerse como parte de algo que va más allá de su propio acto."

Llegar a ese punto, requiere llevar la experiencia hasta el final, teniendo sobre el horizonte, también, que esto no garantiza nada.

El deseo de demandar un control proviene del interior mismo del discurso analítico¹⁹. Como me señaló Manuel Fernández Blanco, sostener el discurso analítico es de lo más difícil. Esto conlleva

¹⁸ Carrión, L.M. "Witz, síntoma y control". Revista: *El psicoanálisis* 18.

¹⁹ Laurent, E. "Su control y el nuestro", Revista: *Freudiana* 33.

una tensión constante que muchas veces deriva en salirse de dicho discurso; y el fin del análisis no nos exime de ello.

Tras el final del análisis, tanto la Escuela como el Control seguirán sosteniendo el agujero que garantice esa posición.

Laurent, nos dice: "Lacan hizo del control una obligación, no para el sujeto, sino para la Escuela, que debe responder a la demanda de control que se impone"²⁰.

Bueno, transmitir la experiencia del Control, reunirnos a conversar sobre el control en los distintos momentos de la formación del analista, y que la mesa esté conformada por una analista que ha sido AE y otras en distintos momentos de su formación, es uno de los modos de dar cuenta de cómo la Escuela garantiza y responde a la formación que en ella se dispensa.

Hasta aquí.

➔ BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. *Seminario 23, El sinthome, El uso lógico del sinthome o Freud con Joyce*- cap.I, pág. 17, Ed.Paidós, 2022.
- Miller, J.A. *El banquete de los analistas*, La enseñanza del psicoanálisis-cap. IX, pág.176, Ed.Paidós, 2010.
- E. Solano-Suárez. "El parletre en control". Revista: *El psicoanálisis* 33.
- Lacan, J. *Seminario, libro 25: El momento de concluir, inédito*, clase del 11 de abril de 1978.
- Lacan, J. *Escritos I, Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, pág. 246. Ed. Siglo XXI, 2018.
- Carrión, L.M. "Witz, síntoma y control". Revista: *El psicoanálisis* 18.
- Laurent, E. "Su control y el nuestro", Revista: *Freudiana* 33.

²⁰ Laurent, E. "Su control y el nuestro", Revista: *Freudiana* 33.

"No trate de ser buena analista, hábleme de su paciente"

➔ **AUTOR** Julieta Miguélez²¹

Elegí como título para mi ponencia esta frase que extraje de una sesión de control. En esa oportunidad, llevaba un caso a una analista con quien iba a controlar por primera vez y que para mí representaba lo que suele decirse comúnmente "toda una eminencia". Afortunadamente esta era mi idea, no la suya.

Elegí entonces uno de los casos más difíciles que tenía y que representaba para mí una gran dificultad. Lo llamaba mi paciente "piedra", no por supuesto porque él lo fuera, sino porque a pesar de llevar ya tiempo trabajando con él, no encontraba cómo operar allí. Trabajé en el caso durante una semana, armé la lógica, leí bibliografía que cuadrara con mi diagnóstico. Se podría decir que iba muy preparada.

Sin embargo en el instante mismo en el que me senté y tuve que empezar a hablar, me quedé muda, no podía decir nada. Intenté entonces ir por el lado del diagnóstico, algo de todo lo que había leído tenía que servir. Fue en ese momento que la controladora dijo esa frase. La supervisión siguió y pudimos puntuar algunas cuestiones del caso, pero el aprendizaje para mí fue mucho más allá. Había algo de mi posición que me estaba haciendo obstáculo en la dirección de la cura y que se cristalizó en el instante mismo en el que fui yo misma la que se quedó petrificada. Esta observación me redirigió directamente a mi propio análisis.

Lacan en la *Proposición del 9 de octubre de 1967* sobre el psicoanalista de la Escuela enuncia: "Primero un principio: el psicoanalista no se autoriza sino a sí mismo"²². Más tarde en 1974, en su Seminario 21, agregara "...y de algunos otros"²³. Si la frase se completa en dos tiempos, ya desde el inicio -en su *Acto de fundación*- anticipa de qué se trata cuando habla de esos "otros". Allí afirma que "Desde el comienzo y en todo caso un control calificado le será asegurado al

²¹ Julieta Miguélez es socia de la Sede de la Comunidad de Madrid de la ELP.

²² Lacan, J. "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela", *Otros escritos*. Paidós, Bs. As., 2021, p. 261.

²³ Lacan, J. El Seminario, libro 21. Lección del 9 de abril de 1974. Inédito.

practicante en formación en nuestra Escuela"²⁴. Marca así un viraje decisivo respecto de cómo se piensa no solo la autorización, sino también la formación de alguien que aspira a devenir *un* analista.

Para Lacan la cuestión de la autorización y consecuentemente la formación ocupa un lugar central en su enseñanza. Ya en 1956 en *Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista*²⁵ pone en cuestión cómo la IPA estructura la experiencia analítica. Es decir los mecanismos a partir de los cuales un analista puede ser considerado como tal.

El análisis personal se presenta como la vía posible para la autorización, y junto con el control y la formación teórica constituirán los tres pilares sobre los que se sostiene la práctica analítica. Freud ya nos lo había anticipado.

Este viraje, sostenido sobre ese primer principio- como señala Colette Soler- "pone en el centro del problema de la formación del analista la cuestión misma del deseo"²⁶. Autorizarse por sí mismo es un acto que verifica una "autonomía"²⁷. Que se da en el seno del propio análisis, "no hay analista sin análisis"²⁸ y siempre es a riesgo propio, no hay Otro que regule. Se trata de asumir una responsabilidad ética en relación al discurso psicoanalítico. La autorización es un acto que se juega en soledad, en un encuentro con la propia singularidad. No hay "agente que instituya al psicoanalista"²⁹.

Este desplazamiento nos coloca así ante el problema de la garantía, a lo que Miller llamó "La paradoja de la garantía"³⁰. ¿Qué garantiza entonces que allí hay un analista? Lacan establece al Pase como aquella instancia en la cual un analizante, a partir de concluir su análisis y dar testimonio de ello es nombrado AE, Analista de la Escuela.

Pero el camino del análisis es largo. Entre el momento de la autorización y el final suele haber un largo trecho. Por otro lado ser nominado como Analista de la Escuela, tampoco es garantía de que allí siempre haya *un* analista, "el pase no evalúa la práctica"³¹.

²⁴ Lacan, J. "Acto de fundación", *Otros escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2021, p. 248.

²⁵ Lacan, J. "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956", *Escritos 1*. Paidós, Buenos Aires, 2009

²⁶ Soler, C. "Standars no standars", *¿Cómo se analiza hoy?*, Manantial. Bs As, 1984, p. 112

²⁷ Laurent, D. "Acto y subversión de saber. Autorizarse por sí mismo", *Revista El psicoanálisis*, vol. 2/3.

²⁸ Miller, J.-A. *El banquete de los analistas*. Paidós (2005) Bs As, pag. 95

²⁹ Soler, C. . "Standars no standars", *¿Cómo se analiza hoy?*, Manantial. Bs As, 1984, p. 112

³⁰ Miller, J.-A. "Cap. XIII", *El Banquete de los analistas*. Paidós, Bs. As., 2005.

³¹ Gorali, V. "Virtudes de la turbación en la formación del analista", *Revista Virtualia*, #5.

¿Cómo pensar entonces el problema de la garantía?, ¿En tanto practicantes del psicoanálisis cómo saber si estamos orientados en relación al discurso analítico? Como analizantes nos enfrentamos todo el tiempo al sin garantías que implica la ética de nuestro deseo, pero como practicantes del psicoanálisis esto puede ser aún más complejo.

Es justamente ante este problema de la garantía donde "esos algunos otros"³² vienen a colaborar. En el Discurso en la Escuela Freudiana de París Lacan dirá que es "... únicamente en el acto psicoanalítico, donde hay que localizar lo que articulo del -deseo del psicoanalista-, el que no tiene nada que ver con el deseo de ser psicoanalista"³³. Frase que ya dibuja una orientación posible para abordar el problema de la garantía y el lugar que ocupan esos *algunos otros*, en tanto colaboradores.

Hablar de -acto analítico- y no de analista, pone de relieve el privilegio de la dimensión del acto. Si hay algo del analista que opera es a partir de haber estado a la altura del acto. Y es justamente allí donde es posible localizar el deseo.

Este punto se enlaza con lo que Colette Soler subraya del deseo como aquello que está en el seno mismo de la formación.

Nos encontramos entonces ante la complejidad que implica poder dar cuenta de esto. La práctica del psicoanálisis es una experiencia que se realiza en la consulta, donde cada practicante se enfrenta en soledad a estar o no a la altura de ese acto. La experiencia del control, en tanto uno de los tres pilares fundamentales de la formación, cobra aquí un papel fundamental.

Sin embargo en la Escuela de Lacan a diferencia de otras Instituciones "el control no es una obligación. La institución no lo impone..."³⁴, sino que la obligación es para la Escuela. Así, el hecho de que la Escuela no lo imponga, no quiere decir entonces que se desentienda, porque es justamente desde la ausencia de imposición que puede ser suscitado el deseo.

En su *Acto de Fundación* Lacan establece que el control será *asegurado* al practicante, por parte de la Escuela. Aclarando también que es *desde el comienzo*.

El psicoanálisis dirá "tiene efectos sobre toda práctica del sujeto que en él se compromete"³⁵. El control se "impone en el momento mismo de esos efectos y ante todo para proteger de ellos a aquel que ocupa allí la posición del paciente"³⁶.

³² Vilá, F. "La entrada en control: una experiencia comunicable", *Revista Freudiana*, 35, 2002.

³³ Lacan, J. "Discurso en la Escuela Freudiana de Psicoanálisis", *Otros escritos*. Paidós, Bs As., 2021, p. 289

³⁴ Soler, C. "Standars no standars", *¿Cómo se analiza hoy?*, Manantial. Bs As, 1984, p. 113

³⁵ Lacan, J. *Acto de fundación. Nota adjunta*, "Otros escritos". Paidós (2021) Bs. As. Bs. As.P.253

³⁶ *Ibid.*

Como señala Vicente Palomera "Es desde el interior mismo del discurso analítico que proviene el deseo de pedir un control, es ahí donde **deber y deseo se anudan**".

Pero si el control no autoriza, si no consagra ni califica al practicante, si no otorga insignias ni garantías... ¿qué es, entonces, lo que verdaderamente se pone a prueba? ¿Qué es lo que verifica esa experiencia?

Jacques Alain Miller, en *El banquete de los analistas* dice: "...el aprendiz (al control) llega sintiéndose absolutamente responsable de todo lo que ocurre en la experiencia: ¿Estuve bien? ¿Hice mal? ¿Soy tan bueno como mi analista? Luego, es verdad que hay que enseñarle la pereza, esto es a no entorpecer el curso de la experiencia analítica, el trabajo en curso, a no recargar el análisis con su responsabilidad"³⁷.

¿A qué se refiere con enseñarle la pereza? Creo que en este punto hay una distinción que resulta fundamental realizar. Es lo que Miller llamó la "inversión"³⁸ en su seminario *Sutilezas analíticas*. Allí plantea que Lacan establece una diferencia entre lo que es preocupación terapéutica y el psicoanálisis puro, la doctrina del psicoanálisis propiamente dicha, según las palabras de Miller, el psicoanálisis "didáctico"³⁹.

Esta inversión, se sustenta en la ampliación que hace Lacan del concepto freudiano de síntoma, que es aquel que es capaz de levantarse, de disolverse. Lacan llamó *sinthome*, a aquello que no puede desaparecer y que es constante. Es "propiamente el nombre de lo incurable"⁴⁰. Es por eso que el psicoanálisis no se enfoca en su aspecto curativo, sino que más bien de lo que se trata es de la experiencia analítica.

Es el psicoanálisis puro, el que hace del "analizante un analista, incluso en potencia"⁴¹. Así "cuando la preocupación terapéutica domina, suspendemos lo que tiene de radical la operación analítica"⁴². Y lo radical de la operación analítica no es otra cosa que el acto analítico. Lacan dirá "...el psicoanalista se califica en acto"⁴³, Si la experiencia analítica no está orientada por el acto, entonces de ella nunca se podrá desprender un analista.

³⁷ Miller, J.-A. "La enseñanza del psicoanálisis", *El banquete de los analistas*. Paidós, Bs. As., 2005, p.

³⁸ Miller, J.-A. "Retorno a Lacan", *Sutilezas analíticas*. Paidós, (2011) Bs. As. p. 16

³⁹ *Ibid*

⁴⁰ Miller, J.-A. "Retorno a Lacan", *Sutilezas analíticas*. Paidós, (2011) Bs. As. p. 15

⁴¹ *Ibid*. p.16

⁴² *Ibid*

⁴³ Lacan, J. *El acto psicoanalítico*, "Reseñas de enseñanza", Manantial, (1984) Bs. As. p. 52

¿Qué lugar entonces para el control, desde esta perspectiva?

Miller hablará de un agujero, un hiato entre los conceptos del psicoanálisis -entre el discurso analítico- y lo que es contingente, y agregará que en este punto el control ha sido una práctica "mal ubicada"⁴⁴, sosteniendo que existe una tendencia, una predisposición a cerrarlo. Cuando llevamos un caso a control y esperamos a partir de lo particular extraer una regla, un "ejemplar de un universal" estamos justamente orientados por la terapéutica, dejando de lado lo más singular del sujeto. El lugar del control sería exactamente lo opuesto, es dejar abierto este hiato para que algo de la invención pueda ocurrir. Es esta invención la que hará que el caso "respire"⁴⁵, donde "se sustituye la técnica por la ética"⁴⁶. Allí la preocupación por el diagnóstico cede su lugar al trabajo con lo singular del síntoma.

Es en la hiancia donde es posible encontrar la lógica de cada caso, aquello que nos dificulta y nos hace pregunta y es solo a partir de allí que se podrá dar cuenta de las consecuencias de la orientación por lo real que implica el acto. Christiane Alberti⁴⁷ hablará de dos usos del control. Por un lado, está el uso clínico, este apunta a la construcción del caso, a poder dar cuenta de algún detalle diagnóstico, sin embargo nos dirá que la clínica es un instrumento que orienta la acción. Agregando que en tanto el psicoanálisis es una clínica bajo transferencia, no hay un dominio del saber, sino que este circula. Es el punto en el que el psicoanálisis trata a cada sujeto en su singularidad. El control así apunta a extraer de las categorías previas existentes "lo que constituye lo incurable del síntoma de cada uno"⁴⁸.

Por otro lado está el control del acto, lo que se controla es la oportunidad del acto. Referirá que Lacan prioriza el al acto por sobre la palabra, "es justamente esta acción, ese lugar en el que no pienso"⁴⁹ y desde el control es necesario hacer existir ese lugar. Esto es lo que marcará la distancia del psicoanálisis con la intención terapéutica.

Mas adelante agregará que siguiendo a Lacan "Un analista siempre es un analizante que se transforma temporalmente en el momento que opera como analista"⁵⁰. Y es justamente esta operación lo que constituye la contraexperiencia con respecto a la formación académica.

⁴⁴ *Ibid.* p 31

⁴⁵ Tizio, H. "Ubicar el control", *Revista Freudiana*, vol. 89/90, p. 90.

⁴⁶ *Ibid*

⁴⁷ Alberti, C. "El análisis de control", Conferencia, EOL delegación Uruguay, s.f.

⁴⁸ *Ibid*

⁴⁹ *Ibid*

⁵⁰ *Ibid*

Para concluir, en el psicoanálisis lacaniano no hay "*buenos analistas*", porque no es de eso de lo que se trata. No hay un Otro al que apelar para obtener una sanción, ni una instancia que garantice el valor del acto. Hay analistas, uno por uno, en la soledad irreductible de su posición. Se trata de una operación que solo puede sostenerse desde la ética del deseo —*el deseo del analista*— y que se engendra en el corazón mismo del propio análisis. Es desde allí, desde ese punto íntimo y atravesado, que el acto analítico encuentra su posibilidad y su sostén. Luego están esos *algunos otros* que habilitan un espacio para que algo de esto pueda entonces escucharse.



Comunidad de
MADRID

MONOGRÁFICOS

Nº 1 - 10 JULIO 2026

Documento digital de la Comunidad de Madrid de la ELP
Dirección: Andrés Borderías